

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

ALGUNOS HOSPITALES MODERNOS

«Los hospitales se hacen para los enfermos; es cosa que no debe olvidarse.»

GUADET, *Théorie de l'Architecture*.

Para los pobres llámanse hospitales; para los ricos dáseles hoy los nombres más consoladores de casas de salud y sanatorios.

Su tradición es secular: en todos los tiempos se ha procurado aislar a los enfermos de los sanos, con el pretexto, más o menos confesado, de favorecer su curación. Pero en época alguna se han construido tal número de edificios destinados a la hospitalización como en la nuestra. Forman como un cerco alrededor de las grandes villas; poseen inmensas y numerosas fábricas aisladas por altas tapias; en su construcción invierten sumas cuantiosas el Estado, las Corporaciones oficiales, las Sociedades privadas y los particulares.

Hácese para toda clase de gentes y enfermedades: para niños, para ancianos, para obreros, para sacerdotes, para tuberculosos, para contagiosos, para incurables...

Empiezan a invadir el campo, las sierras y las playas, a construirse junto a las montañas y a la orilla del mar.

Jamás hubo tal número de ellos, y, juzgando de su cantidad, podría sospecharse si aumentan a la par hospitales, médicos y enfermos.

En un tiempo, los enfermos ponían su fe en Esculapio, por cuya intercesión esperaban alcanzar la salud; más tarde, durante los siglos medios, dirigiéronse las plegarias al cielo cristiano, poblado de numerosos santos; hoy es una deidad abstracta y caprichosa, la medicina moderna, la que alcanza los sufragios de los pacientes.

Siempre fueron los hospitales lugares de intensa oración, pues nunca nos acordamos tanto de las divinidades y procuramos tenerlas tan propicias, como cuando el dolor y la fiebre nos obligan a meditar en que no somos eternos. En general, los humanos amamos intensamente esta vida terrestre, a pesar de su estrechez y miserias, tan ponderadas por místicos y filósofos ascéticos, y sentimos escasa impaciencia por gozar de las eternas bienaventuranzas.

En la edad media, el concepto de hospital era más amplio que el de ahora; en ellos acogíanse, con los enfermos, mendigos, peregrinos y pobres desamparados; lo más importante de tales edificios era la iglesia o capilla. «Casas de religión», no de curación, llámanse en *Las Siete Partidas* a los hospitales y alberguerías; atendíase más en ellos a la salud del alma que a la del cuerpo. Solían fundarse

por gentes que, al hacerlo, confiaban en alcanzar la remisión de sus culpas y prepararse una buena acogida en su tránsito a la vida eterna. Existencias dedicadas al pecado, como la de D. Miguel de Mañara, fundador del hospital de la Caridad en Sevilla, redimíanse luego consagrándose, con el mismo ardor que pusieron en la voluptuosidad, al alivio de las dolencias de los desvalidos. A su cuidado estaban frailes, monjas y legos piadosos, los que, atendiendo y consolando a los pacientes, esperaban también, por la virtud de sus buenas obras, alcanzar una inmortalidad de bienaventuranzas. Y los enfermos, los pobres seres miserables y doloridos que se acogían a las salas hospitalarias, más que en físicos y galenos que acertasen a curarles, ponían su esperanza en la intercesión divina, o, con el fondo de resignación y apatía del hombre cuando llega a los últimos límites de la desesperanza, preparábanse al temido encuentro con la muerte, invocando a las potencias celestiales. Era, pues, la iglesia del hospital centro al que concurrían deseos, esperanzas y plegarias de todos los seres miserables guarecidos en sus salas. Del dolor físico, de la fiebre, de la repugnante inmundicia de muchas de sus enfermedades, conseguían libertarse soñando en una existencia futura sin lacerias ni miserias, en la que cada cual disfrutaba de aquellos placeres que en el mundo le parecieron más codiciables. Tan cierto es que la imaginación fué siempre un gran bálsamo para nuestros dolores. Y, además, en sus estancias florecía con frecuencia la planta maravillosa del milagro, cuyos brotes son ahora tan escasos y retardados que los creyentes olvidanse de su existencia hasta en las mayores necesidades. El *Año Cristiano* y las historias religiosas están llenos de maravillosas curaciones realizadas en persona por santos y ascetas, grandes taumaturgos, y aun sin la presencia de ellos, con sólo invocarlos, la virtud poderosa de la fe conseguía los mismos resultados.

Gobernadores y administradores de pueblos y villas encargábanse también, a costa de los fondos públicos, de sostener hospitales, en cuyas camas era frecuente se juntasen dos, tres y cuatro personas; la escasez de dineros y mala administración vienen de largo, y en muchas partes tales instituciones estuvieron a punto de cerrarse más de una vez; otras, los médicos suspendían su asistencia por retrasarles la paga, y ocasión hubo en que los enfermos «se murieron de mal mantenidos y de dalles cosas contrarias a comer» (1).

Claros, alegres y sencillos deben ser los hospitales modernos. La luz es alegría; la sencillez es pulcritud, limpieza, alegría también.

En nuestro país se han hecho — y se están haciendo — algunos que poseen tan excelsas cualidades; pero otros, contruidos con extraordinario lujo, invirtiendo en ellos sumas cuantiosas en obras que no tienen por objeto aumentar sus condiciones higiénicas y sí darles aparato monumental, constituyen grandes equivocaciones. Nuestra falta de proporción y medida hace que de edificios hospitalarios nauseabundos y vergonzosos, queramos pasar a tener palacios para alojamiento de los enfermos. Al construirlos, algunos arquitectos parecen pensar, más que en prolon-

(1) *Crónicas de antaño tocantes a la M. N. y M. L. villa — ciudad despues — de Medina de Ríoseco*, sacadas del Archivo municipal por Mancio de Prado, y publicadas por Benito Valencia Castañeda. Valladolid, 1915.

gar la vida de los que van a ocuparlos, en immortalizarse a sí mismos. Hasta ahora no era éste el destino de tales edificios.

¿Qué vienen a hacer en estas salas de lechos en línea los lujos inútiles y pesados? Satisfácese con ello la vanidad de fundadores y artífices, y a gentes humildes que viven estrechamente, traéselas a pasar sus horas de dolor a verdaderos palacios.

Y es que nuestra burguesía confunde dos conceptos entre los cuales no hay relación alguna: los del lujo y de la alegría. Para bastantes gentes son sinónimos, y con la tendencia general de todos los hombres a creer que los demás son idénticos en necesidades y deseos a sí mismos, piensan que lo que más debe regocijar a enfermos que han pasado su vida en modestísimas habitaciones, es situarlos entre mármoles y mosaicos. La alegría, sin embargo, es atributo físico y espiritual a la par: físico en cuanto gozamos de una salud perfecta; el espiritual no depende de que tengamos ampliamente satisfechos nuestros deseos y necesidades y vivamos rodeados de cosas costosas y superfluas: su génesis es mucho más compleja; no es cosa de repetir aquí la conocida y vieja historia de la camisa del hombre feliz. Ese dinero que se invierte en lujos tan fuera de lugar, debería servir para aumentar el número y la capacidad de los hospitales. La economía en su construcción es sagrada, pues, además, estos edificios están destinados a una vida efímera. Su programa modernízase constantemente. Los contruidos hace cincuenta años tienen hoy malísimas condiciones higiénicas; dentro de otros tantos, el hospital modelo actual se encontrará en el mismo caso. Modestamente debemos pensar los arquitectos que cada día que pasa construimos menos para la eternidad; tan sólo los templos y las tumbas pueden aspirar a la permanencia; los edificios en que viven, trabajan y sufren los hombres, han de responder necesariamente a las condiciones de su época. Como la vida parece tomar cada vez un paso más acelerado, no han de transcurrir muchos años sin que las gentes se encuentren molestas en nuestras actuales moradas, y las destruyan para fabricarse otras en consonancia con su espíritu y costumbres.

Habrà quien piense que bastantes obras monumentales, levantadas en nuestra época, se salvarán y conservarán, aunque no tengan destino útil, como los anfiteatros romanos y los templos griegos. Ello es muy problemático, y aunque conven-gamos en su permanente belleza, estamos acostumbrados a respetarla tan sólo cuando por ella han pasado bastantes cientos de años, y, mientras tanto, la piqueta no permanecerá ociosa. — T.

El Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo, en Barcelona.

Arquitecto: Luis Doménech Muntaner.

Fundado por el patricio catalán D. Pablo Gil, que dejó para ello un legado de casi tres millones de pesetas.

Hállase situado en uno de los lugares más pintorescos de Barcelona: la barriada de Guinardó. La colina donde se asienta, estando resguardada de los vientos del Noroeste por otra más elevada, y ofreciendo el terreno una ligera pendiente orientada al mar, goza de una situación privilegiada. Soberbio es, además, el panorama

que desde ella se divisa, constituido por la magnífica planicie de la urbe y la risueña costa catalana, desde Arenys de Mar a las verdes campiñas del Llobregat.

El terreno, cuya total extensión es de 145.470 metros cuadrados, se halla en su punto más bajo a 49 metros sobre el nivel del mar, y a 84 en su parte de máxima elevación. Ese desnivel de 34 metros sirve a maravilla para las condiciones de desagüe y saneamiento.

La cabida máxima de enfermos será de 1.000, de manera que corresponderá a cada uno 145 metros cuadrados.

El proyecto consta de 48 edificios independientes, unidos por grandes galerías subterráneas que corren por debajo de los jardines y reciben luz y ventilación por su parte superior. Por ellas se hará el traslado de los enfermos, la conducción de ropas y alimentos, etc., desde el gran pabellón central, donde convergen todas las galerías. Además se instalarán en ellas las conducciones de agua, gas y electricidad, que desde las centrales correspondientes se extenderán a todas las edificaciones.

Los edificios, orientados a lo largo de dos grandes vías diagonales de 50 metros de anchura, se hallan separados los unos de los otros por espaciosos jardines. De los edificios, doce se destinan a servicios generales y administrativos (comunidad, iglesia, administración, farmacia, cocina, torre de aguas, talleres, almacén, fábrica de gas, electricidad, etc.); 25 a pabellones enfermerías, constando sólo de planta baja, y otros 11, que, además de la planta baja, están dotados de un espacioso piso. En éstos se incluyen los destinados a casa de operaciones, laboratorios, dispensario y pensionado.

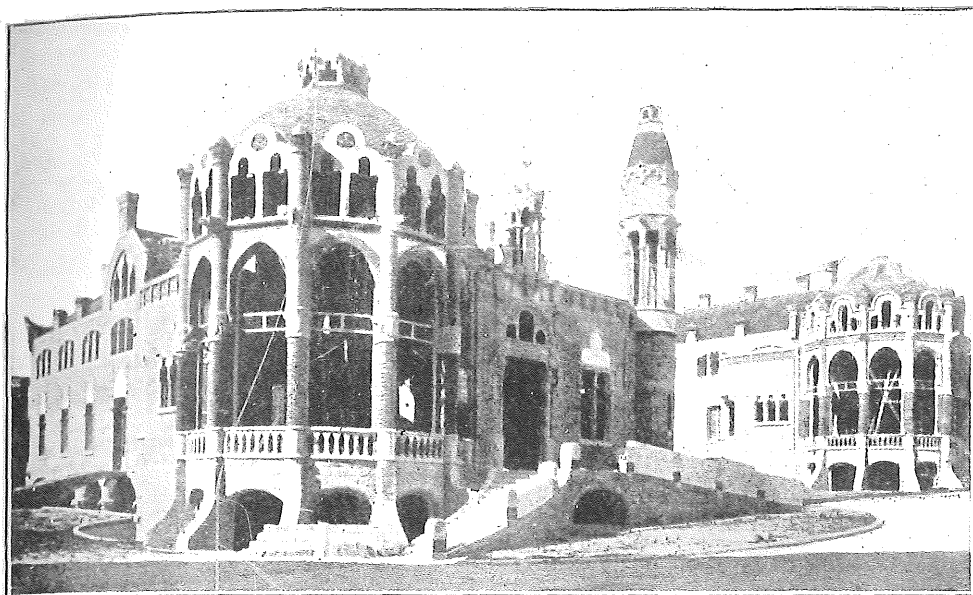
Tendrán una separación total los pabellones destinados a enfermedades infecciosas, a ciertas especialidades, etc., de los cuales, mediante la comunicación subterránea, podrán extraerse los cadáveres y todo lo que pudiera ofrecer peligro de contagio.

Descansan todos los pabellones sobre sótanos de ventilación; las paredes son huecas, y su cara interna y la bóveda del pabellón, están revestidos de azulejos vidriados de color verde; esquinas en canal para facilitar la limpieza; el suelo, de pedernal cerámico. La gran sala tiene 34 metros de largo, 10 de ancho y ocho de altura, con ventilación artificial permanente, además de la natural establecida en la parte alta y graduada mediante una manivela inmediata a la cama, y ventanas bajas con persianas que permiten regular la luz y la ventilación según las necesidades cotidianas. Añádase la gran sala de aireación, una rotanda *solarium* de nueve metros de diámetro, para los convalecientes; las habitaciones especiales para enfermos graves o molestos; la calefacción, el cuarto de baño, de duchas, *waters*, *bidets*, el cuarto de limpieza, el gabinete y laboratorio para los médicos, la sala de cura, ropero, ascensor, habitaciones auxiliares, cocina especial, etc., que permite, en casos excepcionales, que cada pabellón funcione aislada e independientemente de los servicios generales.

Con el espléndido legado de D. Pablo Gil, de que antes hicimos mención, se adquirieron los terrenos para el hospital de San Pablo, junto a los que poseía el hospital de la Santa Cruz. Púsose la primera piedra el 18 de enero de 1902. En octubre del mismo año comenzaron las obras de movimiento de tierras y excavaciones de cimientos, que terminaron en 1903. Las obras para la construcción general propiamente dicha comenzaron en abril de 1905 y se continuaron sin interrupción hasta dar por terminadas las del hospital de San Pablo, y por cumplido el legado del donante, en abril de 1911.

Las obras construídas con dicho legado son, además de la adquisición del solar correspondiente (647.178 pesetas): el edificio central de Administración, dirección facultativa y servicios de entrada; dos pabellones de reconocimiento y observación de enfermos; cinco pabellones enfermerías, de semisótanos o planta baja y un piso; un pabellón enfermería, de semisótanos y dos pisos; la casa de operacio-

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

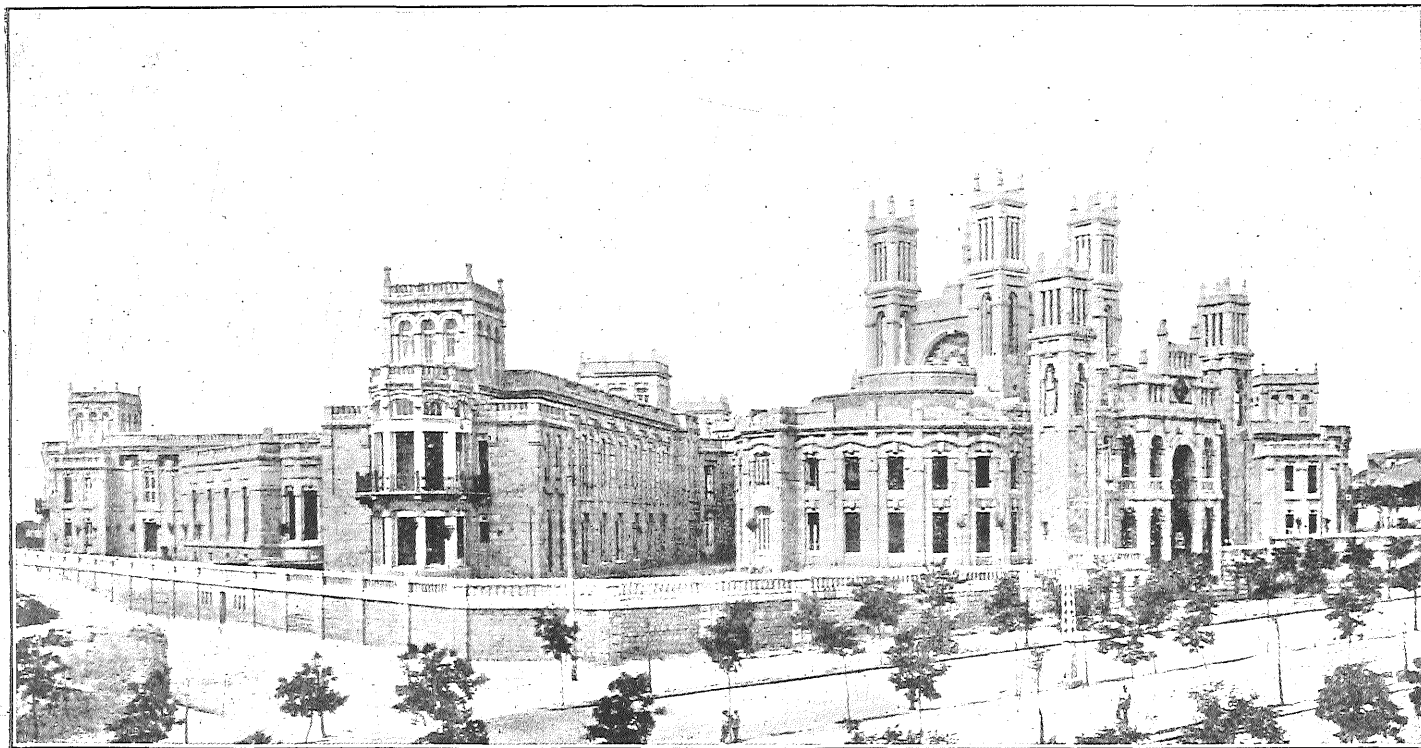


BARCELONA. — HOSPITAL DE SAN PABLO Y SANTA CRUZ. DETALLE DEL EXTERIOR DE UN PABELLÓN.

Arquitecto: Luis Doménech y Muntaner.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA



MADRID. — HOSPITAL DE SAN JOSÉ Y SANTA ADELA. VISTA EXTERIOR.

Arquitectos: Palacios y Otamendi.



nes de cirugía, con sus tres salas de operación y servicios anejos. En total, diez edificios o pabellones (2.189.025 pesetas) de los 48 contenidos en el plano general de los hospitales reunidos de la Santa Cruz y de San Pablo. La cantidad total empleada, importe del legado Gil (con el que se han pagado también los derechos reales, administración, etc.), asciende a 2.910.794 pesetas.

El pabellón de San Rafael se ha levantado después, gracias a la generosidad de una piadosa dama que oculta su nombre.

El Hospital de San José y Santa Adela, en Madrid.

Arquitectos: Antonio Palacios y Joaquín Otamendi.

La agrupación de edificaciones que constituye esta construcción tiene por objeto alojar todos los servicios correspondientes a un hospital de jornaleros, en que éstos reciban la medicación y cuidados necesarios desde su ingreso hasta su completo restablecimiento; considerándose el periodo de su convalecencia de tal modo, que el obrero curado pueda acudir a su trabajo habitual en el día siguiente al de su salida de este hospital.

Está situado en la manzana comprendida entre el paseo de Ronda y calles de Alenza, Treviño y Maudes, constituyendo un cuadrilátero próximamente rectangular, cuyos lados son: al Norte, paseo de Ronda, 108 metros; al Sur, calle de Maudes, 112; al Este, calle de Alenza, 122, y al Oeste, calle de Treviño, 126; comprendiendo entre ellos una superficie de 13.700 metros cuadrados, equivalentes a 177.000 pies cuadrados, y de los cuales están edificadas 4.687 metros cuadrados, equivalentes a 60.300 pies cuadrados, quedando el resto de 9.065 metros dedicado a parque del edificio y grandes patios.

La agrupación total de construcciones consta de los elementos siguientes: a), iglesia y comunidad; b), pabellón médicoadministrativo y de servicios generales; c), cuatro pabellones de enfermos, con sus anejos; d), pabellón de aislamiento; e), sala de reconocimiento y operaciones; f), galerías de comunicación y escaleras; y g) depósito de cadáveres y autopsias.

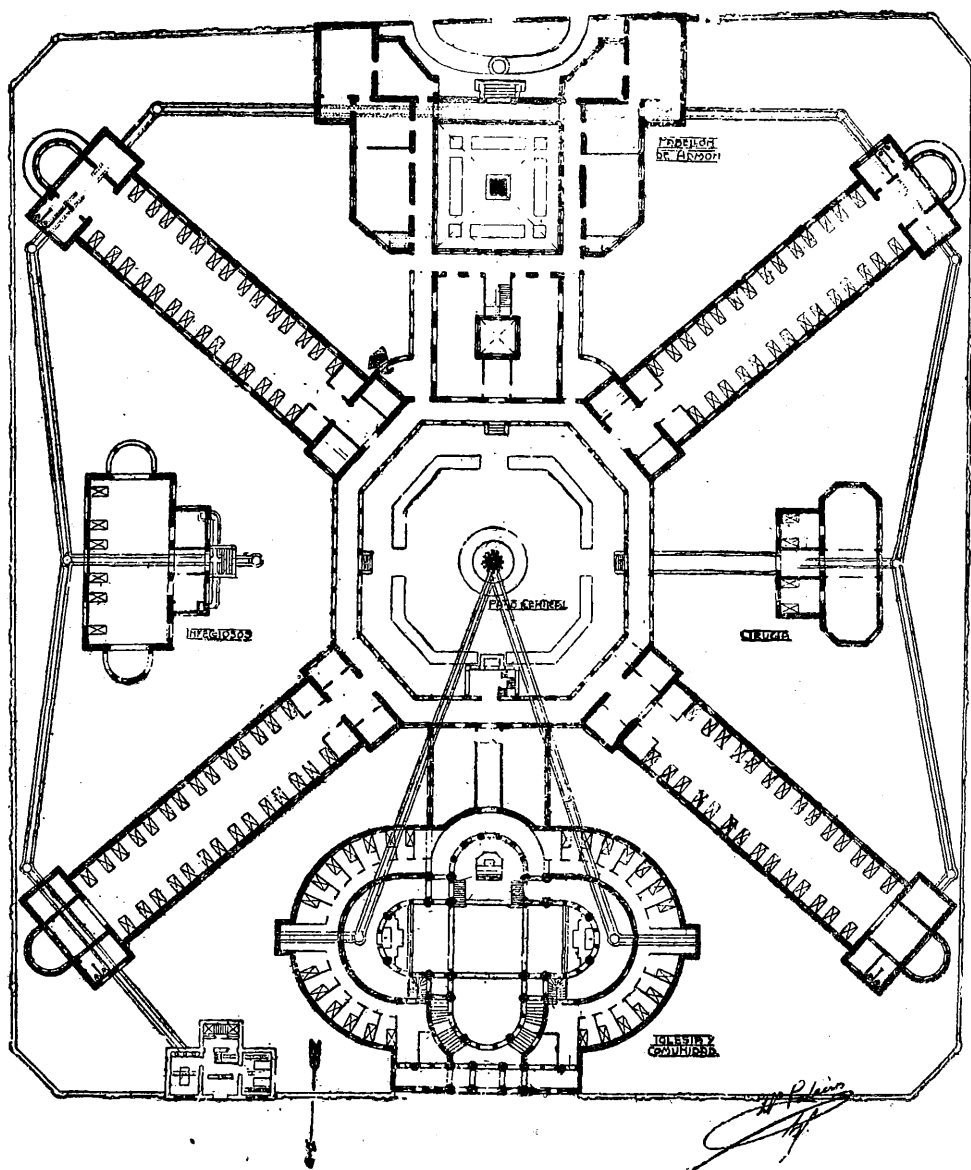
Descripción de cada uno de estos elementos:

a) *Iglesia y comunidad.* — Está situada esta edificación en la parte Norte del solar, con ingreso por el paseo de Ronda, en cuya alineación se encuentra su fachada principal. La justificación de este emplazamiento está en que, siendo esta vía la más importante de las que rodean el edificio, en ella debía estar su parte más monumental, como es la iglesia de la fundación. A esta iglesia se ingresa por una amplia escalinata, bajo un pórtico de gran elevación. La planta del templo es de cruz griega, con sus cuatro brazos en ábside, situándose en el principal el altar mayor, elevado con relación al solado general, con objeto de que puedan fácilmente ser contempladas las ceremonias religiosas.

Agrupados alrededor del templo y separados de él por patios semicirculares, se encuentran los departamentos correspondientes a la comunidad, en dos plantas, con sus servicios generales y refectorio, biblioteca y sala capitular, con las galerías, escaleras y anejos correspondientes.

b) *Pabellón médicoadministrativo y de servicios generales.* — Está situado al Sur, en alineación con la calle de Maudes, siendo éste su emplazamiento más conveniente, no sólo por la facilidad de acceso para los enfermos, al estar la rasante del solar en esta parte a nivel con esta calle, sino también que por ser lugar menos preferente, está indicada en él la entrada de abastecimiento del edificio.

En planta baja y alrededor de un gran patio circundado de galerías, se encuentran los servicios de administración, sala de reconocimiento de enfermos para su



Planta del hospital de San José y Santa Adela, en Madrid.

Arquitectos: Palacios y Otamendi.

admisión, con sus anejos; hidroterapia general, oficina de farmacia, y cocina, con los suyos.

En la planta principal de este pabellón están situadas la sala de juntas y despacho de la señora fundadora; las habitaciones particulares del médico director, así como las de sus ayudantes, médicos de guardia, laboratorio clínico, sala de electroterapia y depósito de ropas limpias.

c) *Pabellones de enfermos y anejos.*— Siendo ésta la parte más esencial del edificio, a ella se ha dado preferencia en la composición, subordinando el plan general a su buena orientación, debido aislamiento, dimensiones necesarias y fáciles accesos.

En número de cuatro pueden albergar un total de 200 enfermos y convalecientes.

Tienen la forma en planta de un rectángulo, en cuyos extremos se adosan cuerpos de construcción apropiados para dar cabida a los anejos. Constan dos de ellos de tres plantas: la baja, destinada a depósitos generales; la entresuelo, para sala de convalecientes, con sus galerías de paseo, comedor, sala de lectura, lavabos, baños y *water-closets*, y planta principal, destinada a enfermería. Como anejos de estas salas se han dispuesto un comedor y sala de día, con su *verandah*, lavabos, baños y *water-closets*; pequeña tisanería con cocinilla, depósito de medicamentos, ídem de ropa blanca y dormitorio del vigilante.

La disposición especial de los ventanales permite que sin molestia disfruten los enfermos del aire libre; sin embargo, varios ascensores y montacamas permiten subir los enfermos a las terrazas de cubierta para sus curas de aire y de sol.

Los otros dos pabellones constan solamente de dos plantas: la baja, destinada a convalecientes, y la superior, a enfermería; ambas idénticas a las anteriormente descritas.

d) *Pabellón de aislamiento*.— Está situado en la parte Este del solar. Es capaz para 12 enfermos, y completan su instalación dos rotondas, tisanería, cuarto del vigilante, baños y *water-closets*. Es el único pabellón del edificio que, por su destino, no está unido a la galería general de enlace.

e) *Sala de reconocimiento y operaciones*.— Colocado simétricamente con el anterior, está dispuesto en su planta principal el quirófano, con la necesaria luz Norte y cenital. Son sus anejos una sala de anestesia, pequeña enfermería, sala de desinfección de médicos y del instrumental.

f) *Galerías de comunicación y escaleras*.— Se han dispuesto completamente abiertas, con objeto de que no puedan encauzar el aire viciado de unas a otras salas de enfermos, instalándose, sin embargo, en ellas vitrales que puedan guarecerlas en los más crudos días del invierno. Por la disposición en planta de esta galería se ha conseguido disminuir la distancia entre los pabellones de enfermería y los de servicios generales, conservando, sin embargo, entre ellos la debida separación.

g) *Depósito de cadáveres y autopsias*.— Se ha colocado este departamento en la parte Noreste del edificio, no sólo porque esta orientación conviene al destino del mismo, sino también porque la mayor altura que en esta parte tiene el muro de cerramiento, permite disimular en él este pabellón, cuya vista debe ocultarse a los enfermos; su situación en semisótano es ventajosa también para la más apropiada temperatura y posible enlace con los pabellones por galerías subterráneas, con lo que la salida de los cadáveres puede de este modo pasar inadvertida para los asilados.

INSTALACIONES GENERALES.— Constituyen un sistema completo, así en la calefacción y ventilación como en el alumbrado eléctrico, telefonía interior, timbres, ascensores y montacargas, servicios de transportes interiores, pararrayos, cocinas, lavaderos eléctricos y de vapor, y todo un completo y profuso sistema de material sanitario, consistente en bañeras fijas y transportables, *water-closets*, lavabos, batería de duchas de diversas clases, urinarios, vertederos con lavado automático de vajijas y conducciones completas de agua fría y caliente a todos los departamentos, filtros, instalación de gas para tisanerías y desinfección y otras muchas hasta completar las de un edificio moderno de esta importancia.

CONSULTA PÚBLICA.— Como anejo final complementario de este hospital, nos referiremos a la consulta pública. Este departamento está situado en el pabellón central de la calle de Treviño, con acceso directo desde esta vía. Son sus departamentos, situados en planta baja: una amplia sala de espera con suelos, bancos y muros de materiales vitrificados, y salas de consultas con sus anejos de *water-closets*, lavabos, cuartos de médicos, etc.

El hospital del Rey, para enfermos infecciosos, en Madrid.

Arquitecto: Ricardo García Guereta.

En estas páginas (1) ocupóse extensamente de él su autor, el Sr. García Guereta, acompañándose planos y dibujos que dan perfecta idea de lo que será cuando esté concluido.

El hospital de Basurto, en Bilbao.

Arquitecto: Enrique Epalza y Chaufreau.

Está considerado justamente como uno de los mejores de España.

Fué construído por la Junta de Caridad de Bilbao. Compróse para levantarlo, en 1897, una finca en Basurto en 475.259,58 pesetas, de 87.160 metros superficiales. La cota más alta del terreno es de 39 metros sobre el nivel del mar.

El arquitecto, Sr. Epalza, hizo el proyecto después de un viaje por el extranjero, realizado en compañía del director del hospital.

En 1898 comenzaron los trabajos preparatorios; en 1900 colocóse la primera piedra; diez años invirtió la Junta en concluir y habilitar el establecimiento. El coste del hospital, con terreno, edificación, instalaciones y menaje, oscilará alrededor de seis millones de pesetas, y como la población hospitalaria preparada asciende a 600 enfermos, el coeficiente representativo del coste por cama es de 10.000 pesetas.

Pabellones de enfermos.— Desde la carretera de Basurto parte un eje que divide el hospital general en dos porciones adscritas a cada sexo, emplazándose a caballo sobre dicho eje los servicios generales del hospital, a fin de promediar las distancias a las clínicas.

Las enfermedades en cada sexo quedan clasificadas en dicho hospital general en dos grandes secciones de *cirugía y medicina*, y dentro de cada una de ellas, en *cirugía general y séptica*, y en *medicina general y tuberculosos*.

Para llenar estas necesidades se han construído primero los pabellones de cirugía, y detrás, los de tuberculosos y medicina general, reservándose a la entrada dos pequeños pabellones de observación que sirven para la clasificación de enfermedades dudosas.

Los pabellones destinados a servicios generales son, contando a partir de la fachada, el de administración, con sus clínicas de oftalmología, el de operaciones asépticas, la comunidad y capilla (que cae en el centro del hospital), hidroterapia, cocina, laboratorio químico y bacteriológico, y desinfección.

A un costado de la sección de mujeres, para el debido aislamiento, se levanta el pabellón de venéreo.

El hospital de infecciosos consta de cuatro pabellones de enfermos destinados a viruela, difteria, sarampión y escarlatina. Se le ha agregado un pabellón registro y otro para los empleados del hospital, aislándose éste del general por medio de un muro que impide toda comunicación entre ambos que no se practique por el registro debidamente intervenido.

Finalmente, el lavadero se ha instalado cercano a la desinfección y promediando la distancia de los dos hospitales, y en cuanto al de cadáveres y laboratorio fisiológico, ocupan la parte baja del terreno, en la proximidad del camino de Olaveaga, al cual tiene acceso independiente.

Enfermos de pago.— Además de los cuartos de aislamiento que se han habili-

(1) Año II, 1919.

tado en los pabellones, se proyectó la construcción de uno especial para enfermos de pago, con objeto de tratar en él a determinado número de enfermos de buena posición social, que, por no contar con allegados, ser extranjeros, o por otras causas, prefieran ingresar en el hospital.

La población hospitalaria recogida en los pabellones terminados en 1908 ascendía a 600, ampliable hasta 800.

Sistema general de construcción de los pabellones. — Con arreglo a las bases aprobadas por la Junta, la distancia mínima entre pabellones es de 25 metros, o sea doble de su alto, que es de 12,50, ascendiendo a 10 metros cuadrados y 50 metros cúbicos la superficie y el volumen respectivamente por cama.

Dentro de esta regla se han distribuido los diversos pabellones que constituyen el hospital, cuya superficie cubierta llega a ser de 12.352 metros cuadrados.

Los cimientos son de mampostería caliza, aislada de las humedades del suelo por una capa de asfalto, sobre la cual se asienta el zócalo, de altura variable, construido de sillería combinada con mampostería concertada, también caliza.

Este zócalo corresponde al sótano de los pabellones, y a excepción de la parte reservada a la instalación de la calefacción, almacén y carbonera, no tiene otro objeto que ventilar el edificio, saneándolo por su parte inferior, para lo cual los huecos aparecen libres y protegidos tan sólo por un cierre de metal *Déploie*.

Los muros de fachada son de ladrillo prensado, atizonado con ordinario, excepto los antepechos, salmeres, etc., que se han construido de piedra artificial. Se han empleado ladrillos esmaltados en colores a fin de alegrar la monotonía del material cerámico corriente.

Los muros de traviesa son de ladrillo ordinario, lo mismo que las cajas de escalera, y los enlucidos de todos los paramentos interiores son de yeso.

Sobre el hormigón armado de los suelos se ha colocado pavimento de baldosines de la fábrica de Nolla (Valencia), formando tableros octogonales con cuadrillos coloreados, envueltos por fajas lisas.

Un plinto de golas, fabricado por Justo Vilar e Hijos, de Manises, rodea todas las paredes, matando los ángulos.

Solamente se ha empleado madera de pino tea, sobre maestras de hormigón, en las dependencias de la capilla, comunidad y administración.

La cubierta es de cuchillos de acero, sosteniendo teja barnizada de colores formando grandes cuadros.

Las paredes, en el interior, aparecen pintadas al esmalte con laca, sobre una preparación de pintura fabricada al blanco de cinc.

Los cielorrasos se han armado con metal *Déploie*, matando cuidadosamente los ángulos, tanto horizontales como verticales, con arcos de radio proporcionado al tamaño y destino de las dependencias.

Las ventanas, que miden 1,40 por 3,40 metros libres, se componen de vidriera de dos hojas con montante giratorio a la voluntad y ventanillos a plegar, todo de pino tea.

Las puertas, del mismo material, son de luz variable, según el destino de las piezas, llevando generalmente grandes montantes encristalados.

Servicios de calefacción, ventilación y agua caliente. — Funciona la calefacción con el vapor a baja presión producido por un generador existente en cada pabellón.

Para producir el vapor necesario a la cocina, hidroterapia, lavadero, farmacia y desinfección, se ha montado una caldera central, cuyo vapor se conduce por tubería instalada dentro de una galería subterránea, a los diversos pabellones.

Parcialmente, también, se ventilan los pabellones con ventiladores eléctricos colocados en la cubierta, que extraen el aire viciado de las salas por una red de orificios y canales de evacuación coronados de chimeneas.

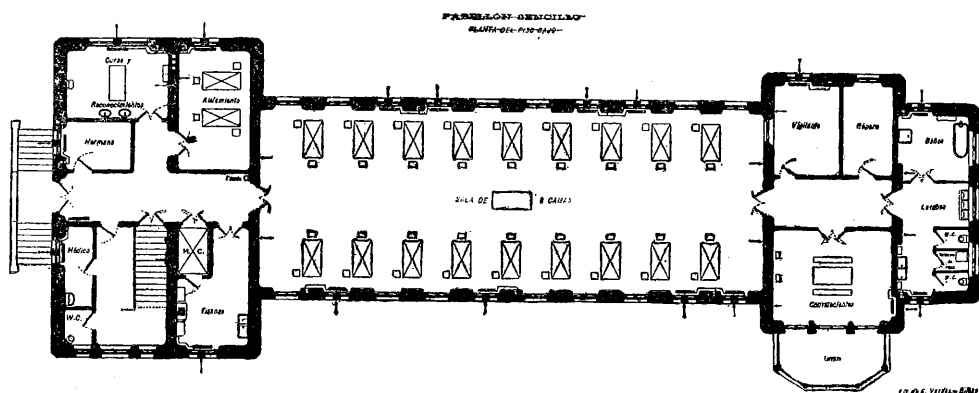
ARQUITECTURA

En la proximidad de los generadores de vapor se han emplazado calderas de producción de agua caliente, unidas a la red de abastecimiento de aguas por medio de un depósito timbrado y la correspondiente red de tuberías, que se encarga de llevar el agua a todos los servicios.

Agua y gas. — Retrasándose mucho la nueva traída de aguas proyectada por el Excmo. Ayuntamiento y no disponiendo de presión suficiente en Basurto la que hoy alimenta la villa, proyectó la Junta captar el agua de varios regatos en Alonsótegui y Castrejana, conduciéndolas por medio de tuberías y en cantidad de cinco litros por segundo hasta el hospital, que cuenta así con una red interior capaz de alimentar todos los servicios.

Para asegurar aún más el servicio se construyó un depósito en Basurto Goiko, y se ha adquirido un filtro rápido de aguas en presión, sistema Jewell, destinado a privar al agua de sus impurezas, aun cuando existen colocados filtros Pasteur en todas las fuentes de los pabellones.

A fin de alumbrar el exterior de los pabellones se introdujo el gas en el hos-



Planta del piso bajo de un pabellón sencillo del hospital de Basurto, en Bilbao.

Arquitecto: Enrique Epalza.

pital, colocándose 54 faroles, y se ha dotado de los servicios de gas a todas las dependencias que emplean agua esterilizada, y a las cocinas o tisanerías de los pabellones, laboratorios, etc.

Pabellones del hospital General. — Descripción de los mismos. — Los hay de dos tipos, según que corresponden a medicina y cirugía general o se destinen a especialidades. Ambos tienen dos pisos para enfermerías.

Los primeros son dobles, esto es, se componen de dos cuerpos unidos al central, en donde radican las dependencias, constando, por tanto, de cuatro salas.

Los segundos, llamados sencillos, disponen de dos salas solamente, por consistir en un solo cuerpo unido al central, o mejor dicho en este caso, cabeza del pabellón.

Pabellones dobles. — En el cuerpo central se emplazan el vestíbulo de entrada, las habitaciones de los vigilantes, médico, hermana y ropero. También existe la tisanería o cocinilla de gas con su fregadero y la escalera de bajada al sótano y subida al piso primero, y, además, la sala de cura, reconocimiento u operaciones del pabellón.

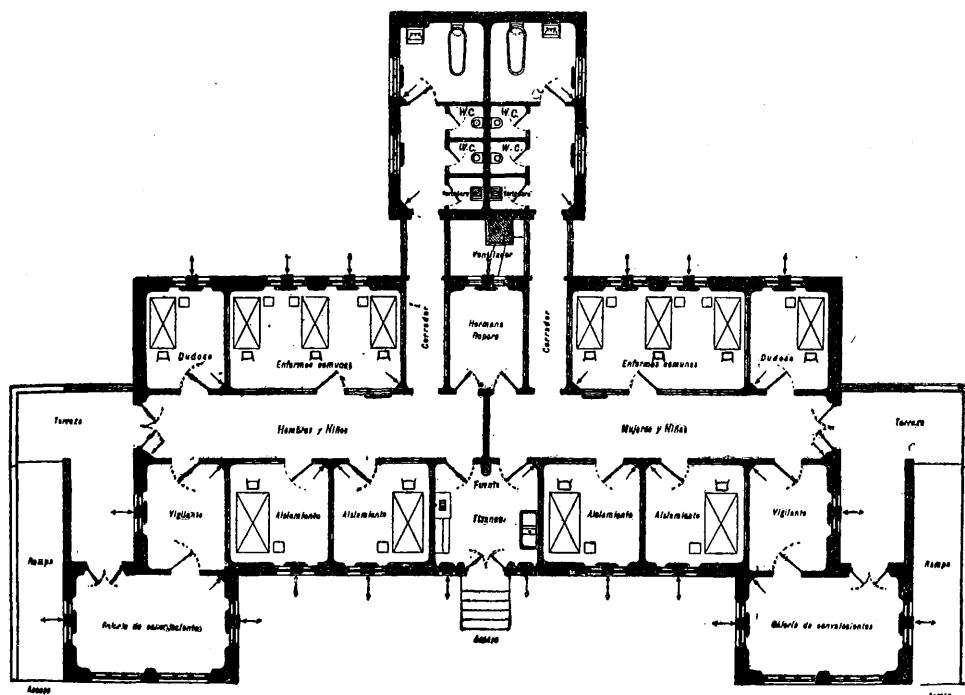
Los cuerpos laterales constituyen las enfermerías propiamente dichas, de veinticuatro camas cada una, agrupadas dos en cada macizo, y en el extremo se han establecido los lavabos, retretes, baños, vertederos y fregaderos. Estas cabezas cuentan también con un comedor para convalecientes, con su terraza y dos cuartos de aislamiento.

Pabellones sencillos.— El cuerpo de ingreso tiene los cuartos del médico, hermana y vigilante, la cocinilla de gas, la sala de curas, operaciones o reconocimientos, un cuarto de aislamiento de enfermos y la escalera de comunicación con el sótano y el piso primero.

Las salas de enfermos son para diez y ocho camas, una en cada macizo, y en el extremo de aquéllos existen, al igual que en los pabellones dobles, los locales para lavabos, inodoros, vertederos, baños, etc., además del comedor de convalecientes, con su terraza, y los cuartos de aislamiento, ropero, etc.

Pabellones de la sección de infecciosos.— Ya hemos dicho que son cuatro, destinados a difteria, viruela, sarampión y escarlatina.

El carácter especial de estos pabellones y el estar destinados principalmente a



Planta del pabellón de escarlatina o sarampión, del hospital de Basurto, en Bilbao.

Arquitecto: Enrique Epalza.

albergar niños, fué causa de que su construcción fuese distinta de la del resto del hospital, y desde luego su apariencia más ligera y atrayente.

Los muros son de fábrica de ladrillo, enlucidos y pintados con tonos claros; y las cubiertas, de cemento volcánico con lucernarios de ventilación. Las ventanas de este pabellón están dotadas de persianas de hierro, a fin de preparar el tratamiento por medio de luces de colores.

Están divididos en pequeños cuartos de aislamiento por cierres de cristal que permiten verse a los enfermitos, y facilita la vigilancia de la hermana, instalada en la parte central, lo mismo que el local de las tisanas, dividiendo ambas dependencias los sexos de los acogidos.

El pabellón de viruela se clasifica también por sexos, y dispone de dos salas de seis camas cada una y de varios cuartos de aislamiento; y el pabellón de difteria, dividido igualmente por tabiques de cristal en cuartos de una y dos camas, clasifica a los enfermos en secciones de graves, leves y convalecientes.

ARQUITECTURA

A este hospital de Infecciosos se halla afecto un pabellón de dos pisos para habitaciones de empleados, con la debida separación de sexos, y el pabellón registro ya mencionado, que sirve para intervenir la entrada y salida del personal, facilitando la desinfección del mismo. Se habilita en este último pabellón un depósito de cadáveres.

Pabellones especiales.— *Lavadero.*— Este pabellón, cuya construcción se retrasó ante la necesidad de armonizar su planta con el servicio a que se destinaba, lo contrató el Sr. Bustinza en la cantidad de 40.000 pesetas, adjudicándose la instalación del lavadero a la casa Moritz Jahr, de Gera (Reuss), por 25.292,34 pesetas.

En la pieza de entrada se prepara y clasifica la ropa, sumergiéndola en carros-cubas especiales para llevarla luego a la sala de máquinas, de donde, lavada y exprimida, pasa al secadero de vapor para ser dirigida luego a la plancha, y de allí a la clasificación de salida.

También este pabellón se halla cubierto con cemento volcánico.

Desinfección.— Existe una gran estufa de desinfección que se halla dispuesta para trabajar a vapor y al gas formol.

Este pabellón se halla montado a caballo sobre el muro que aísla el hospital de Infecciosos, y tiene sus entradas especiales de ropa infectada para ambos hospitales y salida análoga después de desinfectada, cuarto de desinfección química y del personal, retrete, etc.

Tinas de remojo y su secadero permiten el tratamiento previo de la ropa antes de introducirla en la estufa al vapor, la cual escribe automáticamente el número de operaciones de desinfección que practica, su duración y grados a que en ellas estaban sometidas las ropas.

Cocina.— Es de vapor. En la sala principal se dispone de una cocina auxiliar de carbón y un asadero de carne, armario calentaplatos, etc. Además de las ocho calderas de cocción de alimentos, cuenta la cocina con chocolatera, cafetera y hervidero de leche, con su depósito regulador de temperatura. Para la preparación de viandas, se han colocado las vasijas necesarias, utilizándose el sótano del pabellón para almacén de comestibles, carboneras, etc.

La cubierta del pabellón es de cemento volcánico y cuenta con un lucernario para salida de vahos.

El resto de la construcción es idéntica a la de los pabellones de enfermos.

Comunidad y capilla.— En este pabellón, además de la comunidad, cuyo dormitorio se halla instalado con las dependencias necesarias en el piso primero, tienen el suyo las mujeres empleadas en el establecimiento, para lo cual dispone el pabellón de un piso segundo.

Pabellón de Administración.— Es el mayor y el de mayor importancia también del hospital. En él se reconcentra la vida toda del nosocomio; es cabeza de la red telefónica, de los relojes eléctricos; se alberga la administración propiamente dicha, con sus depósitos de la ropa personal de los acogidos, los locales y salones de la Junta de Caridad, sala de médicos, practicantes, etc.

Además contiene las habitaciones de estos últimos, así como de los altos empleados del hospital, los consultorios para el público y las clínicas de oftalmología, con separación de sexos, cuartos de electroterapia, rayos X, etc.

Laboratorios.— El laboratorio químico cuenta con espacioso local dividido en tisanería general y preparación de medicinas, y en laboratorio propiamente dicho, además de las dependencias y almacén necesarios.

En el mismo pabellón y enlazado a él se ha instalado el laboratorio de bacteriología, con su sala de trabajo, cuarto de preparación de caldos, micrografía, etc.

Para laboratorio fisiológico existe un pequeño pabellón anejo al depósito de cadáveres, con cuya sala de autopsias comunica. Tiene pilas de maceración de piezas anatómicas y dependencias para trabajos de yeso y museo.

Cadáveres. — Se han preparado en el pabellón del depósito doce mesas, contando con una local de exposición de cadáveres, sala de espera para el público y vivienda del vigilante. En el depósito de infecciosos existen dos mesas.

Pabellón de hidroterapia. — Dividido en dos mitades, según los sexos, los une el cuerpo central, en el cual se han instalado las duchas y la ortopedia.

Cada ala cuenta con un registro, cuartos de desnudarse, tres bañeras para baños medicinales, un baño de vapor y de aire caliente y un cuarto de masaje.

El servicio común consiste en un baño hidroeléctrico, otro de arena, duchas de chorro, de lluvia, de asiento, combinadas, etc.

En cuanto a la ortopedia, se ha instalado, por ahora, un aparato de suspensiones, otro universal para flexiones y varios aparatos para fortificar brazos y piernas.

Material sanitario. — Todo el material es de primera clase, fabricado en Inglaterra, en gres, porcelana y fundición esmaltada, ajustándose a modelos perfeccionados.

Ropa sucia. — El transporte de la ropa sucia de los pabellones al lavadero o a la desinfección, se practica por medio de canales de acero con sus compuertas para recibir y extraer las ropas, cargándolas a los carros dedicados a este servicio, que la tomarán de los depósitos en que terminan las canalizaciones.

Carroscamillas. — La conducción de enfermos hasta su pabellón puede hacerse en carruaje, sin perjuicio de que por medio de carrocamillas se les transporte al pabellón de operaciones. También hay carro especial para la conducción de cadáveres al depósito mortuario.

Alimentos y medicinas. — El transporte de los alimentos se hace por medio de carros especiales que contienen las vasijas en número y capacidad calculada para cada sala. En cuanto a la vajilla, estará preparada en la cocinilla de las enfermerías de cada pabellón, donde se limpiará después de usada, depositándose en las baldas de las mismas. Las medicinas se transportarán igualmente a las enfermerías por carros a ello dedicados.

Menaje. — Las camas se componen de un armazón de tubos de acero que sostiene el somier metálico. Corresponde a un tipo perfeccionado y de indudables ventajas hospitalarias.

Las mesillas son de acero y cristal con un cajón de cinc, y en cuanto a las sillas y sillones son también de acero con asiento y respaldo de madera, constituyendo muebles sólidos e higiénicos a la vez.

En el centro de las salas se coloca una mesa con pies de fundición y sobre de mármol, para dejar de momento frascos y vasijas, etc.

En cuanto a las mesas y bancos de los comedores, son de tubos de acero con sobre de mármol y madera, respectivamente.

Escaleras. — Son de hormigón armado con peldaños de mármol de Macael (Almería) las de los pabellones de enfermos, y de bóveda de ladrillo con gradas de mármol comprimido, las de los pabellones de administración y comunidad.

Pasos. — Se han asfaltado los principales pasos, así como los andenes alrededor de los pabellones, preparándose para el tránsito de carruajes y su acceso a todos los pabellones. Los bordillos son de piedra artificial.

Jardines. — En el resto de la superficie del hospital se han trazado jardines, en los que se han plantado arbustos y árboles de hoja caduca y permanente, que alegrará la vista de los enfermos, quienes podrán pasear por ellos y sentarse en los cincuenta bancos con que cuentan. Aquellos cuyo estado no les consiente hacerlo, pueden salir a tomar el sol y el aire a los balconesterrazas de que disponen todas las salas de enfermos.

Cerramiento. — Excepto en el ingreso principal, que es de verja de hierro con zócalo y pilastras de sillería caliza, el resto del cerramiento consiste en paredes de mampostería caliza irregular concertada, coronada con albardilla de piedra artificial.